

Príncipe

AMMIN GIL HUERTA

Es esto, ahora, el precipicio,
el llanto desconsolado,
la agonía del ensueño,
la libertadora desgracia,
mi esperanza ahorcada,
abofeteada.

Presumo de escuchar venganza.
Rumores sufridos.
La sinceridad despreciable.

¡Apártate de mí, Príncipe macabro!
Que largo ahora ya de mí las esperanzas.
Has clavado la estaca a mi espalda.
Duele el celo.
Se funde todo mi ser en furia.
Mi corazón hiede tristeza pura,
hiede mieles.

He pedido a los ángeles
con solemne devoción,
no te apartaras.

Ahora te contemplo aquí,
¡Príncipe estúpido!

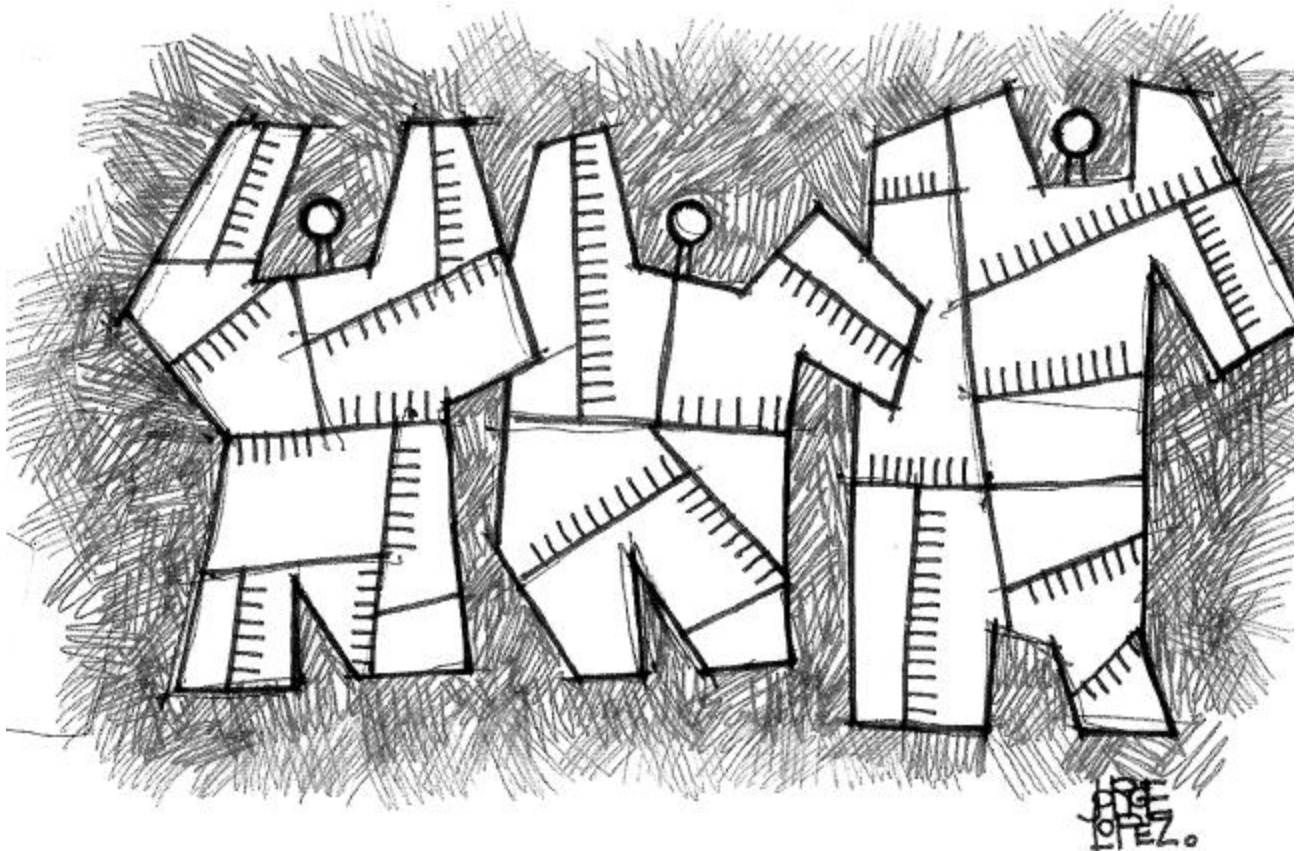
Y me desgarró la ropa
para rogarles
que te aparten de toda vida.

¡Desterrar al humilde inoportuno visitante!
Porque lo amo tanto,
¡que los ángeles le lleven!
Batir desgarradas alas con éste, les pido.
¡Culpable!
Llevarlo a la eterna muerte.

Y el vano esfuerzo se funde más
en amargura y llanto.
¡Oh conjuro guasón!
¡Oh soledad!

Mas, estas dos manos
Harán de mí su verdugo
¡Que el calor y el desquicio se fundan!

Y así cantar ésta letanía...
En la embriaguez del arrebató
sacudo tu hermoso cuello,



Jorge López

tu rostro y cabello,
los ojos siameses,
lucen desbaratados
y los secos labios
se entintan azules, gélidos.

La agonía
la saboreas indiferente;
Te embebes doloroso,
contemplativo.

En la alegoría sepulcral
te tomo en carne y sangre;
tus ojos de gato
suplican suplicio,

que sublime...
...tu escena

Mi cuerpo encarnizado
imprime un último esfuerzo
al precioso cuello crispado.

Bebo un sorbo de este
líquido purpúreo seductor
que sus labios ofrecen,
aprieto infinitamente esos labios...

Devoro este último suspiro...
...con este beso
Este beso de muerte. ▣